

Adolfo Suárez: «La tolerancia y el respeto del centro han sido sustituidas por la prepotencia y arrogancia de los socialistas»

«Todas las promesas de 1982 de los socialistas han sido abandonadas»

«El bipartidismo no corresponde al pluralismo de la sociedad española»

«Seremos una oposición seria, fuerte y responsable»

Adolfo Suárez es la novedad de las elecciones del 22 de junio. Cuando todo hacía prever una campaña normal, más bien tendiendo a la monotonía, irrumpe la sorpresa de Adolfo Suárez. Contra viento y marea, el hombre que protagonizó la transición a la democracia mantiene hoy su propia opción de centro y censura al Gobierno de Felipe González con la misma contun-

dencia que él fuera censurado en una célebre moción parlamentaria a finales de la primavera de 1980 por parte del actual presidente de Gobierno en funciones. Una vez más, Adolfo Suárez demuestra ser uno de esos políticos de auténtica casta y trapío que no hay quien retire del ruedo público. Buena prueba de ello es que el PSOE le tiene hoy en su punto de mira crítico.

—Usted fue desplazado fundamentalmente del Poder por la labor de oposición frontal del PSOE, que incluso llegó a presentar una moción de censura contra el Gobierno que presidía. A la vista de lo ocurrido desde entonces, y de lo sucedido sobre todo en estos cuatro años de legislatura socialista, ¿qué juicio hace sobre aquella actitud opositora y la presente actitud gubernamental de los socialistas?

—La actitud del Partido Socialista Obrero Español desde finales de mil novecientos setenta y nueve y durante todo el año mil novecientos ochenta, aunque estaba legitimada porque recurrían en el Parlamento a mecanismos constitucionales, fue bastante irresponsable y no tenía más finalidad que la de erosionar la figura del primer presidente del Gobierno constitucional. Irresponsabilidad que contribuyó de forma muy notable a crear una imagen de debilidad y a desarrollarla hasta un grado suficiente para influir en las tendencias internas de Unión de Centro Democrático. La erosión del presidente del Gobierno, la del equipo ministerial y la del partido gubernamental fue la estrategia que aplicaron y en la que utilizaron todos los medios con el objetivo de llegar al Poder cuanto antes. Una vez alcanzado este fin y transcurrida la legislatura socialista, queda claro que de lo que se trataba con esta actitud irresponsable no era más que la ocupación del Poder en sí y no para realizar la política del cambio que prometían. Todas aquellas promesas han sido abandonadas y han defraudado ampliamente no sólo las esperanzas de sus electores, sino las de la inmensa mayoría de los españoles. Ciertamente, ha sido un Gobierno que se ha dedicado a penetrar fundamentalmente en las áreas culturales, sociales o económicas del país para intentar controlarlas con la idea de permanecer en el Poder más que con la idea de resolver problemas. En resumen puedo decirle que creo que han despilfarrado el enorme poder que legítimamente obtuvieron en mil novecientos ochenta y dos. De ahí que no puedan encabezar su propaganda con el eslogan que yo utilicé en mil novecientos setenta y nueve: «UCD cumple», porque en mil novecientos setenta y siete había prometido un «cambio sin riesgos»; no pueden decir que el «PSOE cumple», porque el cambio prometido en mil novecientos ochenta y dos no existe por ninguna parte.

—¿Piensa usted que esta experiencia socialista le ha rehabilitado a los ojos de la opi-

nión pública como presidente de Gobierno y que su capital político estriba en el análisis comparativo de lo que se realizó bajo un Gobierno y otro?

—Comparando gestión por gestión, teniendo presentes las dificultades que se tenían entonces, y que eran infinitamente más graves que las actuales, se desprende una cierta recuperación de la labor gubernamental que realizamos entonces. No hace falta que le enumere los datos económicos o políticos, cifras y actitudes de aquella época para que se entienda la enorme dificultad de las circunstancias en las que me tocó gobernar; sobre todo, si se las compara con las que existen hoy. Y, a pesar de ello, la opinión pública efectúa hoy lo que usted ha calificado como rehabilitación y que no es más que una valoración más objetiva de la etapa de gobierno que me tocó presidir. Creo que se puede hacer este balance comparativo no sólo entre mis cinco años en el Palacio de la Moncloa y

• «El proyecto del Partido Reformista me parece muy confuso»

los cuatro de Felipe González, sino entre su oposición a mi gobierno y mi oposición respetuosa y responsable a la suya. Yo estoy dispuesto a realizar este debate cuándo y cómo quiera. Pero estimo que también cuenta en esta nueva valoración positiva el hecho de haberme dedicado durante estos cuatro años a recorrer cada uno de los pueblos y Municipios españoles para examinar a fondo los problemas que aquejan la convivencia nacional e ir creando una infraestructura partidista —el Centro Democrático y Social— que pueda ser el soporte de una real política de centro y de una alternativa centrista al fracaso de la gestión socialista. No es posible hacer política en serio sin una organización cohesionada ideológicamente.

—Tíase haber construido un partido político desde arriba, Unión de Centro Democrático, recorre ahora la experiencia de construir un partido político desde abajo, el Centro Democrático y Social. ¿Qué diferencias existen entre este hacer la casa por el tejado o desde los cimientos en cuanto a solidez, viabilidad y perspectivas?

—Hay una diferencia muy notable: la garantía de que el edificio será más alto y que las paredes y habitaciones serán más confortables. Porque hacer un partido político desde arriba es muy fácil —ya tuve esa experiencia—, pero luego esa facilidad se paga con creces, dado que es muy difícil gobernar con un partido confeccionado desde el Poder. Por el contrario, la dificultad en hacer un partido desde abajo implica la ventaja posterior de poder operar políticamente. La clave reside en que quienes ahora se vinculan al CDS, y sobre todo los que se han integrado durante estos cuatro años no tienen ni tenían ninguna perspectiva de Poder y militan en función de unos ideal y de una identificación ideológica y programática. Desde esa premisa, la seriedad y el rigor con que se construye una organización política desde la calle permite garantizar la seriedad y el rigor en el ejercicio del Poder cuando el pueblo vuelva a otorgarnos su confianza. En un partido construido desde el tejado surgen discrepancias a la hora de gobernar porque ha costado poco esfuerzo alcanzar cotas de poder, y en el Centro Democrático y Social todos los militantes saben perfectamente el esfuerzo que les está costando construir un partido. Yo le diría que UCD es un modelo insuperable de cómo no se debe hacer un partido y el CDS es justamente lo contrario. Por ello en el CDS, en el supuesto de que tengamos el respaldo popular para gobernar, todos los militantes saben que nos lo jugamos todo en el ejercicio responsable de ese poder y que tenemos que ejercerlo pensando en los intereses legítimos de toda la sociedad española. Digamos que la primera experiencia me ha servido para reflexionar y meditar bastante, y que el CDS es el producto de esta reflexión. El Poder enseña mucho, aunque enseña de modo diferente. Yo he aprendido bastante y Felipe González también. Pero es evidente que no hemos aprendido lo mismo.

—Sin embargo, el fenómeno disgregador que se produjo en UCD no se ha producido en el PSOE, a pesar de que el Partido Socialista empieza también a montarse en gran medida tras la desaparición del anterior régimen.

—Es cierto, pero contaba con unas siglas históricas, una memoria histórica y el hecho de convertirse nada más celebrarse las primeras elecciones en el principal partido de la oposición. Quizá todos estos datos provocaron que las tendencias internas se aglutina-